

El ciervo es uno de los animales más representados por el hombre a lo largo de toda su historia. Unas veces lo ha sido en sentido meramente estético y en otras imbuído de un sentido mítico-religioso. Ya en el paleolítico lo tenemos representado en las paredes de las cuevas (Altamira), astas o huesos (El Pendo) y sobre plaquitas de piedra (El Parpalló). Esta tradición también se constata en el mesolítico, en los numerosos abrigos con pinturas (C. de la Vieja). En el neoneolítico empieza a usarse la cerámica y pronto se incorporó el ciervo a sus motivos decorativos (C. de L'or y Los Millares).

En la protohistoria son de destacar los ciervos representados en la estatuaria ibérica. Los 11 ejemplares conocidos tienen una característica general, su postura, ya que se representan echados, en actitud similar al que aquí tratamos.

En la Historia Antigua el ciervo era atributo de Artemisa en Grecia y de Diana en Roma. Los primeros cristianos lo representaban en los monumentos figurando como emblema de Jesús.

En la Edad Media aparece en numerosas obras de arte, en especial en la iconografía relacionada con el ciervo milagroso de San Huberto.

En la Edad Contemporánea, entre los principales artistas que lo han representado están Durero y Velázquez.

Entre los sellos planos hay unos denominados "de panadero". Fueron reconocidos como tales, con la función específica que su nombre indica (imprimir panecillos antes de su cocción) a partir de los abundantes sellos que se descubrieron en Ostia, así como los panes carbonizados, que conservan las marcas impresas, encontrados en Pompeya.

Fue Müller (3) el que, tras un detenido estudio, determinó que los panecillos marcados con estos sellos se hacían con motivo de festividades religiosas.

Lillo Carpio, en su meticuloso trabajo (4), también determina el carácter sagrado de estos panecillos, que ocupan un papel ritual en festividades de tipo religioso, entre las que destaca las dedicadas a las divinidades: Hecate, Dionisos y Ceses.

CONCLUSIONES

Es curioso que en Montealegre del Castillo, en las festividades cívico-religiosas que se celebraban hasta hace pocos años dedicadas a San Antón y San Blas, se repartía en la Parroquia unos panecillos con adornos en relieve. Esto manifiesta, indudablemente, una tradición que ha perdurado a través de los siglos. Su origen creemos queda de manifiesto en este trabajo. Se trata, una vez más, de un ritual pagano que la Iglesia Católica adopta como suyo, sacralizándolo. Esto

(3) Müller, A.: Die Neujahrsfeier im römischen Kaiserreiche. *Philologus*, LXVIII. (N. F. X. - XII) 4.

(4) Lillo Carpio, P.: Contribución al estudio de "los sellos de panadero" del Sureste. *Memorias de Historia Antigua*. Universidad de Oviedo. 1981, págs. 187-194.